

LA IDEA

Periódico Político, Comercial y Literario

PAYSANDÚ SEPTIEMBRE 8 DE 1901

EDITOR—LUCIANO ARMERO

AÑO I NÚMERO-22

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

MONTE CACEROS N° 83

Aparece los Domingos

SUSCRICCIÓN

Por mes 0,20
Número suelto 0,10

Se imprime por la Imp. GUERRERO

LA IDEA

Como el diablo

No es esto decir como nos va, porque nos va....., por que como el diablo. Pero eso poco le importa al lector, y a nosotros tan poco, que no sabriamos medir ni pesar la cantidad de importancia que entra á nuestro sayo cuando nos va mal — Casi naa.

Como el diablo es Cuestas con su acuedo, es decir con su hijo.—

Ahora los autores de una obra cualquiera han dado en titularse padres de su obra, y á la obra su hijo.—Es por eso que decimos que el Sr. Presidente Cuestas es como el diablo con su hijo, tratándose del acuerdo electoral de los Partidos, pues nadie negará que por el momento el acuerdo está tuerlo.

El acuerdo viejo sintetizaba la situación política del país. Cuestas de acuerdo con los blancos amasó el pastel que los factores del acuerdo se han ido comiendo, y ahora que ya queda un pedazo tan chico que no puede durar hasta el fin del gobierno actual, trata Cuestas de amasar otro acuerdo, como quien agregando á la carta una postdata destruye en esta lo que había establecido en lo principal; y hétenos acá que empieza el hombre por formar el hijo, lo visto con ropaje de Comité pro, lo calza con Sub-comités Departamentales, lo prende con meetings, lo peina con necte esencial de patriotismo rancio, lo forma un centro llamado congres; finalmente por que el niño se mostraba remolón para caminar se impacienta el viejo, le larga un picanazo y sin querer, le ensarta el clavo en un ojo y lo deja tuerto al muchachito —lo que es una lástima, porque ahora aun que saue todo el mundo le llamará Castmíro, de todos modos un individuo con un ojo sólo no ve la mitad de lo que ven los demás que tienen los dos, y por último los compañeras, que son tan chocarreros, yá le han empezado á decir al Sr. Cuestas: «Tanto hizo el diablo con su hijo que al cabo lo sacó un ojo.»

Y mucho será que la cosa pare abrá. Mucho será que unos agravados por el ultraje al niño, otros por ver que así se ridiculiza el patriotismo y la paz entorpeciendo su orgullo viviente; el niño mismo, si como buen tuerto sale malo y desconfiado; mucho será decimos, que todos esos no la emprondan con el padre de la eratura y entonces pobre de Cuestas! —No acortámos a comprender como se las conpondrá para averiguar con tanto muchacho travieso como le gritará por un lado, y por otro lado le tirará piedritas y otras menudencias tirables.

Pobre de Cuestas, si eso sucede, como nosotros creemos que suce-

derá!

Pobre de Cuestas si se ha creido que los colorados á devorar y los blancos acribillar lo van á defender en caso que sea ataca lo!

Para la risa

De dos individuos de gotilla colada que bebían en un boliché, uno leía el martes «El Uruguay» y al fin dijo riendo á su compañero:

Mirá lo que dice «El Pueblo» del Juez Letrado.

—Qué dico.

—Dijo que es un gaucho vivo que carga el lazo abierto de los faldones del jaquet y maneja los títeres con migas de tontería: —Qué es caudillo de marras que cuando les habla á los como él en las reuniones los deja patrífusos.—Que tiene una policía que le cuenta todo lo de las candidaturas para que él no haga un papel ridículo y pueda decretar la guerra á «El Pueblo», al estilo de Maquave-

—Y ¿qué mas?

—Nada más á lo parece poco?

—Si hombre, es poco eso para lo que él se merece.

Mirá: ellos son blancos, y si por ahora no se entienden, al último concluirán por entenderse, como se entiendan hasta hace muy poco. Pero de todos modos el amigo Córdoba no anda muy acertado en las apreciaciones que hace del mozo—como si no lo conociera.

Ese no es gaucho, ni vivo, ni caudillo, ni tiene policía, ni candidatos, ni como dice el refran *tras que caerse muerto*. Lo que es, es un aspirante á copiapatre, pero no le da el naipé. —¿Como ha dé ser caudillo un individuo que ni los perros lo siguen? —¿De donde va á sacar chapeao si ni copas tiene? ó de donde va á sacar policía si D. Manuel no le empresta algún milicio para un mandado? —¿Candidatos? —que va á tener ese laco? si tuviese se los guardaría para él por que es largo como pelo de huevo.

—Entonces á vos te parece.....

—A mi me parece lo que es: que el artículo de «El Pueblo» demuestra que se enojaron los compañeros, pero no quo se dijeron las verdades, porque «El Pueblo» debe saber unas verdades que podría decirlo al ilustrado y recto magistrado, que lo dejarían á este patrífusisimo.

¡Tableau!

EN LOS TIEMPOS

HERÓICOS

Un combate épico

Rasgo caballeresco de Aparicio

De la obra «Vida militar de los generales Enriquio y Gregorio Castro»

Cuando cerró la noche, Castró y sus cuatro acompañantes descendieron

—Que quieras, que te aconsejaré preguntó el dux; que justicia se te hará cuando no se hizo al mismo dux de Venecia? No fuí yo el dux, insultadu! Acaso la pena señalada al culpable no fué una verdadera ofensa?

Israel guardó silencio, y luego acercándose al dux dijo con resignación irónica.

En hora buena; admito que vos, monseñor, aceptéis con paciencia la injuria que se hizo á vuestro nombre y á la dignidad de que os hallais revestido: vos sois feliz y poderoso, y de conseguirete podeis resignaros; mas en lo que á mi se refiere es muy distinto, cuando los Bertuccio se ven insultados no atan mas que un deseo, el de vengarse; y por mas difícil que se haga el verle satisfecho, no descansan hasta lograrlo.

—Vengarte y como quieras vengarte? —preguntó el dux.

—Atended, monseñor, dijo Israel: hay en este mismo instante en Venecia un gran número de hom-

ron por una quebrada pedregosa, marchando á paso lento y cauteloso, como verdadera patrulla nocturna, hasta llegar á un valle protegido por unas alturas, donde pudieran reguardarse y pernoctar.

Mucho antes de rayar el dia, y después de haber descargado algunas horas, recorrió proximamente una legua, muy incomodado por una espesa cerrazón. Iluso alto á treinta cuadras de la margen del Río Negro, en un punto equidistante del Paso de Pereira y el Paso de la Cruz, frente por frente del Puerto de Durazno, y á una distancia de tiro de fusil de un cerro en cuya base serpenteara un bosque.

Al salvar las últimas asperezas de la cumbre de aquellas eminencias, sin más compañía que la do su hermano Antolín, porque sólo con él quería huir la descubierta, sintió por retaguardia el estampido de una arma de fuego y simultáneamente el estrepitoso movimiento de secciones de jinetes que corrían en diversas direcciones con intención de rodearlo.

Lo numeroso de sus abveraderos no lo inmutó, porque formado en una escuela de valor y abnegación, no contaba la cantidad de enemigos con que tenía que combatir ni flaguaba ante la inminencia de los más grandes peligros. Su serenidad entretenía a los más atrevidos que se adelantaban á herirle, únicamente con la amenaza de descargarles la pistola que empuñaba.

Desana a gritos al cabecilla de sus contrarios; le obligaba á que avanzase tratándolo de cobarde; le hace fuego sin lograr herirlo, y, por último, le arroja el arma descargada sobre el crine, volteándolo del caballo.

Este oficial se llamaba Pedro Juan Rodríguez y tenía fama de guapetón entre sus compañeros.

La contienda había degenerado en lucha cuerpo á cuerpo. Castro abandonó su caballo, en la imposibilidad de dar en él un paso más.

Los sables se entrecruzaron con la velocidad del relámpago, y, en lo más furioso de la rosierra, se destaca la figura del valiente guerrero, repartiendo hachazos y estocadas y abriendo brecha en las filas de sus enemigos. De salto en salto, haciendo espaldas en cada matollar, resguardando su cuerpo en el tronco de los árboles vecinos, recorre un largo trayecto, no sin que antes recibiera un lanzazo por la espalda, que lo tumbaron momentáneamente en tierra, y seis hachazos que le acerillan, pero que no logran concluir con aquel vigoroso espíritu.

Se incorpora arrogante, bañado en su propia sangre, y revolviendo el poncho con la mano izquierda, para esparcir los caballos de los lanceros, apoya uno de los hombres en un espinillo, con objeto de descansar breves instantes y restaurar la sangre de numerosas heridas. Por repetidas veces lo exige el enemigo que se rinda; pero aquel hombre indomable, todavía conservaba energías para resistir. Astutamente respondió que no tenía inconveniente en entregarse; y, al efecto, empujó por despojarse de las ropas, con la intención de facilitar sus movimientos; permitió que uno de los adversarios se hiciera cargo de las espuelas, donéndoselas, pero, apenas se vió libre de aquella especie de grillete que entorpecía sus acciones, se enderezó bruscamente, pegó un feroz hachazo á un veterano que partía adivinar sus intenciones, y logró abrir un claro entre los adversarios, que, sobrecojidos por el ataque impetuoso de Castro, trataron de esquivar los golpes que este les dirigía.

El ánimo un tanto decaído de los atacantes, al ver fuera de acción al oficial que los mandaba, vaciló; y arredados, no se atrevían á aproximarse al frente, quizás los salvaremos echándonos al río.

Dicho esto, avanzó resuelto y measuredo, buscando una de las alas del regimiento formado en batalla, en momentos que se desprendían de éste, como para reconocerlo, uno de los comandantes del escuadrón, acompañado de dos soldados.

Castro llevó el ataque al adversario que se le puso enfrente, y á quién domino y persiguió hasta romper las hileras de los tiradores que componían el escuadrón de vanguardia. El fuego de carabina que tuvo que sufrir fué recto y nutritivo, y sus proyectiles hirieron en diferentes partes el cuerpo del magnífico caballo que montaba.

La primera arremetida había sido

de felices resultados para el capitán Castro, quien se retiraba defendiéndose, con temeraria valentía, del enemigo desoso de darlo caza.

El plomo dirigido contra su pecho de atleta no había logrado herirlo: parecía invulnerable á las balas. Los

brios del pueblo que, cual yo, odian á los nobles.

—Y bien?

—Estos han jurado unir sus esfuerzos para alcanzar el fin que se han propuesto.

—Se trata de una conspiración?

—Si, monseñor; pero no contra vos, que al cabo vivís oprimido como el pueblo, sino contra nuestros opresores que viven con nuestra sangre. Todas las medidas se encuentran ya tomadas para llevar á buen término la empresa. Dentro de unos días, y sin que yo os pida licencia, la campana de San Marcos dará la señal de motín. Al primer rumor de esta campana todos marcharán á un tiempo hacia la plaza, ocuparán sus avendizos y asesinarán á los nobles. Nadie conoce

esta conjuración: el Consejo de los Diez de que sois presidente, lo ignora todo, y hasta mucho de los jefes que tomaron parte en la empresa desconocen el fin con que empuñaron sus armas.

Mientras que Bertuccio pronun-

ció sus amenazas, Marino Foliero se pasaba, lleno de agitación, por el cuarto, e interrumpía de cuando en cuando con algunos monosilbos al joven.

Cuando hubo concluido se detuvo frente á frente de él y le dijo:

—En verdad, Israel que para ser el jefe de una conspiración no usas de mucha prudencia revelando al mismo dux los secretos de una conjuración que vás á volcar su poder.

Bertuccio sonrió sin que se desconcertara en lo mas mínimo.

—Ya dije, monseñor, que los conjurados quieren vengarse de los nobles y no del dux: cuando mis compañeros se hayan desembulado de sus enemigos, cuando mi compadre Joaquín haya asesinado á Moncayo, cuando Juan Mola haya degollado á Gritti, cuando Audesa halle matado á Febo de Chipre, cuando la viuda de Luis Cimarro se haya comido el corazón de María Pépoli, y cuando yo haya

asesinado á Stenio, el primer cuidado

marcó á aquel verdadero león. La fibra del denodado protagonista de este episodio se retempló ante el descalamiento de sus tenaces enemigos.

En lo mas encarnizado de la refriega, siquiera aprovechar los menores accidentes del terreno, y aunque próximo ya á las barrancas del río, punito que consideraba como su salvación, intentó apoderarse de un caballo. Por fin se esgrimió la temida Janza, el arma de los combates caballerescos en los entreveros, mas sus botones recios eran parados con habilidad de faconero.

Las fuerzas de su flote comenzaban a fatigar. El agudo vocero de los jinetes intimando rendición y lo enormemente desproporcionado de la contienda, no hicieron perder á Castro ni por un momento su proverbial entereza. Aquel hombre parecía crecerse en el peligro; su alma gigante subía cernirse como ciertas aves en alas de tormenta en medio de la pelea.

Una voz estridente, la del jefe, excitaba á la tropa atemorizada para que arremetiera con más brío y lancera al salvaje.

En tanto, Castro, tendido sobre el pescuez de su brioso caballo, detectó a los más atrevidos que se adelantaban á herirle, únicamente con la amenaza de descargarles la pistola que empuñaba.

Desana a gritos al cabecilla de sus contrarios; le obligaba á que avanzase tratándolo de cobarde; le hace fuego sin lograr herirlo, y, por último, le arroja el arma descargada sobre el crine, volteándolo del caballo.

Este oficial se llamaba Pedro Juan Rodríguez y tenía fama de guapetón entre sus compañeros.

La contienda había degenerado en lucha cuerpo á cuerpo. Castro abandonó su caballo, en la imposibilidad de dar en él un paso más.

Los sables se entrecruzaron con la velocidad del relámpago, y, en lo más furioso de la rosierra, se destaca la figura del valiente guerrero, repartiendo hachazos y estocadas y abriendo brecha en las filas de sus enemigos.

De salto en salto, haciendo espaldas en cada matollar, resguardando su cuerpo en el tronco de los árboles vecinos, recorre un largo trayecto, no sin que antes recibiera un lanzazo por la espalda, que lo tumbaron momentáneamente en tierra, y seis hachazos que le acerillan, pero que no logran concluir con aquel vigoroso espíritu.

Se incorpora arrogante, bañado en su propia sangre, y revolviendo el poncho con la mano izquierda, para esparcir los caballos de los lanceros, apoya uno de los hombres en un espinillo, con objeto de descansar breves instantes y restaurar la sangre de numerosas heridas. Por repetidas veces lo exige el enemigo que se rinda; pero aquel hombre indomable, todavía conservaba energías para resistir. Astutamente respondió que no tenía inconveniente en entregarse; y, al efecto, empujó por despojarse de las ropas, con la intención de facilitar sus movimientos; permitió que uno de los adversarios se hiciera cargo de las espuelas, donéndoselas, pero, apenas se vió libre de aquella especie de grillete que entorpecía sus acciones, se enderezó bruscamente, pegó un feroz hachazo á un veterano que partía adivinar sus intenciones, y logró abrir un claro entre los adversarios, que, sobrecojidos por el ataque impetuoso de Castro, trataron de esquivar los golpes que este les dirigía.

El ánimo un tanto decaído de los atacantes, al ver fuera de acción al oficial que los mandaba, vaciló; y arredados, no se atrevían á aproximarse al frente, quizás los salvaremos echándonos al río.

No bien fué obedecida su indicación, cuando desmontó del caballo; y, apoyando uno de sus brazos en un viejo coronilla que tendía su ramajo

restablecer el orden por un instante turbado y dejar que las cosas sigan tranquilamente su curso. Nos lamentamos de que este horrible castigo marcará mas circunspectos á los nobles, y que en lo sucesivo no tendremos que sufrir mas insultos.

—Y si yo os denunciara.... observó el dux.

Bertuccio se encojió de hombreros.

—A monseñor le interesa nuestra causa dijo, y por consiguiente, no pondrá obstáculos. Si yo tuviese que darle un consejo le diría, que su puesto no se encuentra en el Consejo sino al frente de nosotros.

—Mi puesto exclamó el dux fingiendo la mayor sorpresa.

—El pueblo os ama, monseñor, prosiguió Israel; si el pueblo os viene en nuestras filas dominaría el peligro; si vuestra presencia lo sos tiene, su valor llegará á lo sublime. Entonces se regeneraría Venecia, volverían los buenos tiempos, vuestros enemigos y los del pueblo

llevan en su cabeza y

FOLLETIN

EL CONSEJO DE LOS DIEZ

Ó

hacia las aguas de una laguna, dirigió una mirada esquiva y dadora a la orilla opuesta y pronunció fuertemente el nombre de Castro.

El eco de su voz se perdió en la espesura del bosque, sin obtener la menor respuesta; pero él, con el vehemente deseo de ser oido y de prestar ayuda al antiguo camarada, redobló sus llamados.

Convencido de lo ineficaz de sus esfuerzos, tendentes a dar con el hombre que buscaba, si no veía su nombre para hacerlo conocer de Castro, apeló a lo que él creyera el último recurso, y exclamó con voz potente y estentórea:

—Soy Timoteo Aparicio, soy tu amigo de siempre!

—Para degollarme, como lo habrás hecho con mi hermano Antolín, contestó una voz doliente, que parecía venir de la margen opuesta.

A lo que replicó inmediatamente Aparicio:

—Antes me degollarán a mí. Mi propósito es salvarte. A Antolín lo tengo prisionero.

Castro, resignado ya a correr la peor de las suertes, livido, exangüe, falso por completo de fuerzas para defendirse, se arrastró dificultosamente por el suelo, dejando un reguero de sangre, y se mantuvo grave y altanero, con la faz serena y la mirada tranquila, ante la ola de jinetes que en su busca se lanzó al caudaloso Río Negro.

Castro advirtió como en sueño los menores detalles del hecho.

Nos olvidábamos decir que las intensas lluvias, caídas los días anteriores, habían hecho desbordar la corriente del río.

Para vadearla se tenía que nadar un largo y peligroso trayecto.

Los jinetes la cruzan en medio del ruido ensordecedor causado por el resoplido de los caballos y el vocero de la gente; trepan por los escarpados monos barrancos; siguen el rastro y las pisadas del perseguido, y, entré el tropel de las caballerías, se escucha el grito de un lancero que, dirigiéndose al Capitán exclama.— ¡Se ha ido, Capitán! Aquí no hay más que un charco de sangre; mientras que otro de los soldados hacia una afirmación contraria.

Castro creyó llegado su última hora, y, en tal convencimiento, se aprestó a morir.

Morir peleando, al frente del enemigo y por una idea que conceptualizaba generosa y elevada fué en todos los momentos de su existencia la mayor de sus ambiciones, su idea cien proselito de un partido y como solitario.

Supuso, aun contra las seguridades dadas por Aparicio, que su persona sería el blanco de crueles venganzas; suposición tanto más justificada, cuanto que en la brava refriega había logrado poner fuera de combate a varios de sus enemigos.

Quizo, por tanto, salir de incertidumbres y para evitarles el trabajo de seguir buscándolo, se dirigió a ellos diciéndoles:—Aquí estoy; lvegan si sé atreviendo sin soltar de las manos al filoso cuchillo que esgrima como prueba segura de garantía personal.

El soldado José Ramos, que en épocas anteriores había sido peón de contan a del hombre que en aquellos instantes tan afanosamente se buscaba, fué el primero en encontrarse, cara a cara, con su amigo protector. A la vista de éste, sintió, pesar profundo, motivado por el estado desesperante en que se hallaba a uno de los hombres por quien sintiera mayores simpatías y del cual había sido perseguidor sin saberlo.

Suavemente convivió, con lágrimas en los ojos, impulsado por un sentimiento compasivo, se tiró su cuchillo; y, enteramente resuelto a ampararlo, llamó a su Capitán, quien en su vida compareció, relajando en su rostro el sentimiento que lo anhelaba y guardando uno de esos silencios que solo se hacen en derredor.

FOLLETIN
EL CONSEJO DE LOS DIEZ

6

Los misterios de Venecia

POB

Pablo Feval

CAPÍTULO II

Gobernarios como un señor absoluto. Aceptais, monseñor?

—Pero no comprendes que cualquier indiscrección fuera bastante a advertirnos?

—Nadie sabrá que conspiráis; el cielo no lo sabrá más que el dios de levantarse.

—Y responderéis al éxito?

dor de los prodigios, como diría Víctor Hugo.

Cuando Aparicio divisó a Castro, se dirigió corriendo hacia él; puso la mano sobre la frente de su amigo y le estrechó fuertemente entre sus brazos.

El diálogo que se siguió a esta tocante escena y que puso en evidencia la generosidad que se albergaba en el alma del paisano noble, fue escuchado por un centenar de individuos, deseosos de presenciar la entrevista de aquellos dos hombres, distanciados por las afecciones partidarias, pero unidos por los estrechos lazos de una vieja y leal amistad.

Aparicio, que había jurado salvar a su amigo Castro, cumplió su promesa.

JOSÉ LUCIANO MARTÍNEZ.

TELÉFONO HISMONDÓ El periódico mas raro del mundo

No es cosa de los Estados Unidos. En esta ocasión los ciudadanos de Budapest han dejado atrás a los yanquis.

En la hermosa y culta ciudad que cruza el azul Danubio existe, en efecto, desde hace ocho años un periódico como no lo hay igual en toda el mundo.

Es un periódico que no usa tipografía, ni gasta papel, ni emplea repartidores ni vendedores. Es, sin embargo, dos ediciones especiales los domingos, y varias diarias entre semana. Goza de gran favor entre los anunciantes, porque, quiera o no, el suscriptor se entera de los anuncios que a tan extraña publicación se llevan.

Con tales circunstancias, no es extraño que este periódico de Budapest haya sido un éxito económico, y que los 250.000 duros de capital en el empleado produzcan un interés muy crecido.

El personal de la redacción se compone de un director con cuatro ayudantes, diez noticieros y cuatro redactores; pues lo notable es que se trata no de un periódico «temporal», sino «eterno».

Las noticias son adquiridas por el personal afecto a este servicio, como es uso y costumbre en todas partes: son después escritas concisamente en una hoja de papel y entregadas a los ayudantes del director, que corren la foton; si es necesario. El director las lee, pone el visto bueno y pasan al redactor, que es el encargado de hacerlas llegar a los suscriptores.

Seis mil docientos de estos dicen que cuenta ahora la publicación en Budapest. A horas determinadas cada suscriptor recibe en su casa, con toda comodidad, las noticias del día, recientes, cuestiones, comunicadas por el individuo redactor.

¿Va este sujeto casa por casa contando las cosas a los suscriptores? De ninguna manera:

El redactor o redactante habla a los 6.200 subscriptores a un tiempo. Para ello hay un aparato telefónico especial en las oficinas del periódico y cada suscriptor tiene en su casa un aparato receptor apropiado. El redactor, que tiene una voz clara, bien educada y que vocaliza muy bien, habla delante del aparato telefónico instalado en las oficinas del periódico. Los 6.200 subscriptores, en sus gabinetes respectivos, oyen al mismo tiempo las noticias que desde las oficinas del periódico comunican. Los anuncios van intercalados de un modo muy suave y muy lacio entre las mismas noticias, y llegan indistintamente a conocimiento del suscriptor.

Sin embargo, el sistema resulta incompleto, si todo se redujera a remitir por teléfono discursos más o menos extensos. Esto obligaría al suscriptor a estar alerta en un momento determinado.

—Sí.

—Pues bien, Israel, dijo el dux, no rechazo tu propuesta; pero... no te: mañana te participaré la resolución que tome.

—Pensad monseñor, que de vuestra deliberación va a depender la felicidad de Venecia y el castigo de Stenio....

Y pronunciando estas frases Israel dejó la estancia.

En cualquier otro país un soberano, un presidente de república que hubiese obrado de este modo, no habría muerto bajo el hachet del verdugo, sino de una paliza.

Conspirar en el trono! Tomar el puesto del lacayo cuando se es sacerdote...

Pero no olvidemos que nos hallamos en esta odiosa y pútrida república en que los nobles eran mercaderes.

Cuando ha perdido su sentido moral hasta el punto de combinar a nobles con el tráfico, la honra, la usura, nada puede sorprendernos.

Era un acto mercantil bastante

Venecia era una gran tienda, o mejor dicho un infierno.

Los señores vendían y compraban.

Su dux era algo parecido al lord maire de Londres: era un tondero que aspiraba el color de la manzana rancia bajo el oro de su corona.

Y bajo el tactopelo de su manto,

Venecia fué la Inglaterra de la

edad media. Tuvo como la Inglaterra moderna, el odio del universo entero.

Pué grande como es grande la Inglaterra.

Murió como murió la Inglaterra,

envenenada por su codicia y

victima de una apoplejia mortal.

No juzgues de los comerciantes como juzgarías de los hombres.

Luego de esta conversación,

transcurrieron unos días sin que el dux tomase determinación alguna.

Este empresario parecía un tanto

peligroso: jugaba en existencia y no quería exponerla sin estar seguro del éxito.

Era un acto mercantil bastante

arrisgado.

Se informó acerca de los hom

GUTEMBERG

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

Calle Uruguay esquina Queguay

En este establecimiento perfectamente montado se confecciona cualquier trabajo concerniente a rama, con un 25% de rebaja de los otros establecimientos de igual clase, garantizando prontitud y prolijidad en los trabajos que se le encomiendan.

Uruguay esquina Queguay

eléctrica en nuestra ciudad. Veremos pues a los habitantes dirigir su vista hacia el cielo ó hacia los focos luminosos astutos y admirados.

Nuevo Diario

Apareció ayer «La Ley», nuevo periódico Nacionalista que viene a defender con sus fueros partidarios los intereses generales del Partido.

Exponiendo su manifestación de propósitos dice encontrarse la redacción de «La Ley» en circunstancias especiales.

Declara que su programa se ajusta estrictamente a los preceptos consagrados en la Ley Orgánica de su partido; que es «IDEA» como reza en el Escudo del Directorio; que no obedece otra voz que aquella que protege sus legítimas autoridades partidarias; y concluye saludando a todos sus colegas de la República.

Colega quiere decir compañero, consocio, individuo con otro ó otros de un mismo cuerpo, colegio, iglesia, comunidad.

No sabemos si La IDEA, humilde semanario de muy reducida circulación, puede considerarse colega de «La Ley». Pero en el supuesto que alcance del nuevo paladín el muy señor mio, nos congratulamos en responder de V. afectísimos y seguros servidores, haciendo votos por que ambas expresiones no sean formula vacua, y muy sincero por la prosperidad de «La Ley».

AVISOS

LUCIANO ARMERO

Procurador

Ofrece sus servicios profesionales para la tramitación de asuntos judiciales ó administrativos.

Escritorio: Calle Monte-Cerro No. 85.

Hotel de Bayone

de

FERNANDO BOROTRA & HI.

SERVICIO ESMERADO

Habitaciones Altas y Bajas

CALLE CONVENCIÓN ESQUINA SARANDI
Teléfono La Sanducera 89

PAYSANDÚ

modo con que se debía realizar la empresa.

Entre los jefes secundarios había un tal Beltran, el cual mitaba con cierta inquietud el papel que había de desempeñar en el complot.

Creía como los demás, que los señores que se le habían transmitido demandaban de la Señoría; pero, aunque en su opinión tuviesen este origen, no se había mostrado muy dispuesto a darles cumplimiento.

Bajo tal concepto, Bertuccio le había designado para guiar un pelotón de conjurados no bien se oyera la campana.

Beltran no sabía otra cosa. Ignoraba el fin con que observaba y la causa que servía y esto le puso miedo y cabizbajo. Comenzó a informarse interrogando a sus hombres y averiguó, en fin muchos detalles a cerca de la tentativa.

Beltran nunca había conquistado tanta de valiente y no se impidió en serio. Fuera de esto, vivía entre gajo a los nobles que hacían pro-

Avisos repetidos

ANTONIO R. BARREIRO

Médico cirujano; especialista en enfermedades de niños.
Calle 18 de Julio entre Junta y Misiones

DE LA FARMACIA DEFEO

Este jarabe ha dado resultados satisfactorios á todos aquellas personas que lo han usado en las diferentes clases de tos. La propiedad es debido á un aceite esencial y principios activos que contiene dicha planta, calma la tos por violencia que sea.

Su propiedad de antiséptico y expectorante hacen el remedio más eficaz para el asma, bronquitis, tos convulsas, dificultad de respirar, ronquera, falsocrup, principio de tisis, influenza y todas las demás afeciones del pecho y pulmones.

Aprobado por el Consejo Nal de Higiene en sesión 4 de Marzo de 1901.

Se vende á 50 cts. el frasco en la Farmacia Defeo calle 18 de Julio No. 280 esquina Independencia.

EL MEJOR RETRATO

de
Mario Mautone

El que deseé un buen retrato hecho con toda perfección no deje de visitar esta acreditada fotografía donde encontrarán las últimas novedades del ramo, garantizando la perfección, prontitud y esmero. Especialidad en retratos para niños, retratos hasta el tamaño natural al *Platino Bromuro*. Se retrata aun que esté el día nublado.

Horas de 8 1/2 a. m. 5 p. m.
Calle 18 de Julio N° 247.
Perm.

ANGEL Y JOSE CROVETO Y Hno.

Esta casa cuenta con un servicio especial de carruajes el que pone á disposición de la distinguida sociedad sanducera.

A cualquier hora del dia y de la noche puede pedirse carruajes tanto para la ciudad como para la campaña.

Por la compañía telefónica "La Sanducera", puede dirigirse el que necesite del servicio de la Cochería Uruguaya á la calle Comercio 151

EMPRESA DE POMPAS

FUNEBRES

SANTIAGO YELMINI

Esplendidos coches fúnebres para servicio de entierro de 1.º 2.º y 3.º clase.

Esmiadísimo servicio á toda hora ya sea de dia ó de noche, como lo deseé el solicitante una esplendida capilla ardiente con revestimientos en la que se puede colocar de 18 á 30 lucos, y unas lujosas cortinas para las salas mortuorias.

Afitudes del mas lujoso al mas modesto, contando con varios acondicionados por dentro ya sea en raso ó en terciopelo, los hay tambien con tapas de cristal. Los precios no admiten competencia.

Toda persona pobre que compre un cajón de 5 pesos tendrá el fúnebre gratis.

Calle Comercio número 156 entre 8 de Octubre y Sarandí.

Santiago Yelmini.

Fotografía y Tipografía Oriental

DE
Julio A Dorote

ALLE 18 DE JULIO N.º 412 PAYSANDÚ

— o —

Retratos de todas clases y tamaños reproducciones y aumentaciones de antiguas fotografías.

Retratos tamaño natural á lápiz y acuarela.

PRECIOS MODICOS

Hotel de Bayone

de

FERNANDO BOROTRA 6 HJ.

SERVICIO ESMERADO

Habitaciones Altas y Bajas

— o —

CALLE CONVENCIÓN ESQUINA SARANDÍ

Teléfono La Sanducera n° 89

PAYSANDÚ

AL CALZADO INGLÉS

QUE ERIS CALZADO BARATO?

Acudid sin demora á la zapatería

"DEL CALZADO INGLÉS"

Calle 18 de Julio esquina Queguay

Habiendo resuelto poner en liquidación completa una gran parte de las existencias de estas; comunico á las familias y á mis numerosos clientes en general, que se ha hecho una notable rebaja de los antiguos precios; toda persona que visita la casa del calzado inglés está satisfecha de sus precios reducidos, variedad de clases, elegancia y solidez en su corte.

En el calzado sobre medida y para mayor comodidad de los caballeros y familias que ponen edan conocerse á la casa, se les tomará medida a domicilio.

PRECIOS QUE NO ADMITEN COMPETENCIA

CALZADO PARA HOMBRE

Botines de bocero desde	S. 1.10	4.20
" " con botones	" 1.30	3.60
" " lujo desde	" 1.50	3.50
" " con botones desde	" 2.50	3.50
" charol	" 3.00	3.00
" " "	" 2.50	3.50
Sapatos de varias clases desde	" 1.00	1.60

CALZADO PARA SEÑORA

Botas de lustro abrochadas desde	S. 1.00	2.00
" " Con botones de	" 1.50	2.00
" " charol abrochado desde	" 1.60	3.00
" " con botones	" 1.80	2.50
Zapatos de varias clases desde	" 0.80	2.50

Calzado especial para varones y niñas desde " 0.30 " 1.60

Especialidad en BOTAS Y CALZADO al estilo inglés de bocero, bájalo, cuero de Rusia, charol ciervo, cabretilla, además polainas para montar y cazar.

Actúenos le viaje, baúles y baúles de todos tamaños, carteras y maletas para señoras y niñas.

Otroceo variedad en artículos de almacén de zuecos, á precios tan reducidos como la plaza de Montevideo.—VENTAS EN GENERAL AL CONTADO.

Martin Echart—Calle 18 de Julio esquina Queguay—Paysandú.

F. I. Pte.

MUEBLERIA CIVELLI

Calle 18 de Julio 326

DA EN LA EXPOSICIÓN FERIA DE PAYSANDÚ Y EN LA CONTINENTAL DE BUENOS AIRES

Surtido completo de Muebles y espléndidos juegos de sala y de dormitorio, concretos sólamente y nueva sistema.

BAZAR

Cuenta la casa con un surtido completo en artículos de arte.

BIRICICLETAS

Tiene la exposición de los aficionados a esto Sport bicicletas de los más perfeccionados sistemas: para señoras, señoritas y caballeros.

ALQUILANSE BICICLETAS

El taller de compostura y construcción de muebles que tiene la casa está montado á Europa.

Pte.—F.I. 1901

DR. MARTIN MAJO

Médico Director del Hospital de Cardadó, calle 18 de Julio entre Florida y Queguay

ERNESTO QUINTANA

PROCURADOR

Octubre N.º 203

HOTEL DE PARIS

DE

EDUARDO NOSEI

SE SIRVEN BANQUETES, SERVICIO MESA ESPECIAL.—ESPACIOSA Y CÓMO DA CABALLERIZA: GALPÓN PARA CARRUAJES

Este establecimiento el más antiguo y de mucha confianza cuenta con buenas comodidades para personas solas y especialmente para familias. Habitaciones todas á la calle, altas y bajas cuartos de baños. Precios reducidísimos.

Calle 18 de Julio esq. Asamblea PAYSANDÚ

Imacén de Manuel Ferrández, calle Independencia esq. Artigas, N.º Nueva

Fotografía Oriental de José Alfonso Ilao, calle 18 de Julio 316

Sastreña de Víctor Demarco, calle 18 de Julio 321.

a Nacional—librería, Papelería Barata y Tipografía de Mariano Comas—calle 18 de Julio N.º 237.

A Imacén Ibérico de Rafael Pumetunet, especialidad en conservas y vinos finos Plaza Constitución

Taller de Sastreña de Enrique Luchoni, calle Queguay 117.

Tiabartería Zaferia de Martín Echart, 18 de Julio esq. Montevideo.

Cochería de Croveto Hnos.—calle Comercio, entre 8 y Sarandí.

AL CALZADO INGLÉS

Calle 18 de Julio esq. Queguay

Tealabartería Sanducera, de Juan Bell, 8 de Octubre esq. Plata.

Cimillas y plantas en el JARDÍN SEDÚN frente al Hotel Concordia Calle 18 de Julio 276—280.

Almacén del Centro, de Antonio Casasa, conservas y vinos finos 18 de julio 306.

Confitería Americana de Pedro Gironi, 8 de Octubre esq. Queguay.

1 Telégrafo—Confitería y Café Calle 18 de Julio esquina 33 Orientales.

Restaurante y Almacén Universal de Domingo Todeschini,—Calle Florida esq. Independencia.

Barbería Genoveza de Juan B. Rizzo Calle Uruguay esq. Comercio N.º 86—Prontitud y esmero.

Farmacia de Defeo—calle 18 julio esq. Independencia.

Cooperativa—Fábrica de pecheras y Arroces—de B. Gardil y Cia.—Se hacen composturas de todas clases.

Calle 18 de Julio 306.

Apatería de Juan Peirano—Calle 18 de Julio N.º 348.

APATERIA ORIENTAL—DE Francisco Larrea—Calle Montevideo esq. Sarandí N.º 391

3 años de toda clase—Agua caliente permanentemente calle 8 de Octubre 152 CONFITERÍA DEL JARDÍN.

Gran café del Telégrafo—18 de julio 294—(altos).

Taller de Sastreña de Angel Cerriglio calle 33 Orientales N.º 128

Calle 8 de Octubre y Sarandí.

Imacén Vénus, de Santiago Figueras, calle Florida esquina Queguay.

Tienda «La Sirena» de Francisco Pastorino, 18 de julio esquina Queguay.

Imacén de Juan Rola y Hnos. Calle 8 esq. Montevideo.

Tienda y Almacén de Bardelli y Pissano—Calle 18 de Julio esq. Asamblea.

ALO LA DE ORO—Tienda Almacén de Juan Brunetti y Cia.—Sucedores de Clemente Apothecary—Calle 18 de Julio esq. Asamblea.

Imacén de José Curti—Especialidad en conservas, vinos y licores—Calle 18 de Octubre esquina Montevideo.

Almacén de José Curti—Especialidad en conservas, vinos y licores—Calle 18 de Octubre esquina Montevideo.

Tienda y Joyería Oriental de Angel Kammerman, 18 de julio esquina, Cotoe.

EMPRESA DE NAVIGACIÓN A VAPOR

NICOLAS MIHANOVICH

Subidas para Montevideo, Buenos Aires y escalas

Martes "Labrador"

Miércoles "Rivadavia"

Jueves "Tridente" hasta C. del Uruguay

Llegada a.m. salida 6 a. m.

Viernes "Tritón" y "Comercio"

Domingo "Labrador"

Los vapores «Paris» de subida y «Tritón» de bajada tienen tránsito de y para Dolores.

El vapor «Comercio» queda desde la fecha establecida en la carrera entre Montevideo y Salto haciendo escala en los puertos uruguayos solamente incluso: Colonia, admitiendo pasajeros, carga y mercancías subiendo el viernes para Salto y escalas y bajando el domingo para Montevideo y escalas.

NOTA—Los pasajeros para Mercedes que se embarquen en el «Paris» el día miércoles, solamente tendrán que permanecer en la Boca del Yaguary abordo del tránsito hasta el jueves de noche siendo los gastos extraordinarios de cuenta del interesado.

Todos los